

16-A | General | Editorial



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA*

El milagro se da poco...

A Mauricio, por el boleto

La tarde tijuanaense se tiñó de rojo; como ríos fueron llegando desde muy temprano esperanzados aficionados dispuestos a no pasar inadvertidos. El de la tarde de este sábado 21 de mayo no fue el rojo de la sangre que por tanto tiempo ha manchado sus calles, sus espacios, sus tristezas. Era el color de la pasión, de las ganas de ser alguien, de tener un motivo para festejar, para reír, para gritar, para echar desmadre. Se valía sacar el instinto a pasear; a desear no ser más los eternos perdedores. Teníamos que ganar, no había de otra.

En el Estadio Caliente todo es de color rojo, menos los perros prehispánicos; están pelones. Xoloitzcuintles de Caliente. Así los bautizó el Ing. Jorge Hank Rhon, quien se empeñó en llevar al equipo a la primera división. A muchos no les gusta el nombre, empezando por los comentaristas deportivos de la Ciudad de México, pues no pueden pronunciarlo. Pero el "respetable" es más sabio: Para no complicarse la existencia les llama simplemente Xolos. Los Xolos, para jugar con el nombre de "cholos", los batos del barrio, la raza entre la raza. Los cholos también están pelones, como los perros prehispánicos.

La "marea roja", como en el 2004, invadió las zonas aledañas al Hipódromo de Agua Caliente. Dos horas antes del partido el estadio se halló lleno; nadie quiere quedarse fuera; no importa que para ello surjan boletos "piratas" o que en la reventa se pague hasta el triple del valor. No importa el sol que cae como plomo; la piel también se pinta de rojo por la tatemada. Hasta los panistas más azules hoy se han subido a la marea roja. Veo en el palco principal a muchos funcionarios del Gobierno estatal panista; sólo faltó el Gobernador. Así es el "juego del hombre"; los saldos políticos saltan a la vista. Jorge Hank Rhon levanta la copa de campeones y con ella sus bonos políticos rumbo a una Senaduría en el 2012 o a la Gubernatura en el 2013.

Los Xolos son la culminación de una gran inversión. Hace cuatro años nació el proyecto y cuentan los que saben que desde un principio decidieron ganar el ascenso antes que comprar una franquicia. Se tenía que crear afición. La tradición norteaña señalaba al basquetbol y el beisbol como los deportes más arraigados. Quienes se dedicaban al futbol eran marginales. La cultura de la patada nació en la periferia, en los llanos. En los campos terrosos donde jugamos miles de niños dispuestos a emular a unos ídolos que construimos, no mediante transmisiones de televisión sino a través de las revistas y periódicos que llegaban tardíamente desde el Centro del País. Pero hoy los Xolos han hecho historia y ya son parte de la frontera. Hoy los Xolos cuentan con una escuela donde forman a la cantera. Cientos de niños y jóvenes acuden a conocer los secretos del balompié. Veo saltando a Alejandro y Julián con el orgullo de saberse parte de sus equipos juveniles y pienso en lo que significa para ellos y decenas más pertenecer a esta organización.

La Masacre, la Perrada y los Cachorros son las barras que han estado ahí, semana tras semana esperando este momento. Gritan, brincan, sueñan. Para muchos es su única razón de existencia. Cae el primer gol y luego el segundo y el júbilo no conoce límites y se acompaña con todos los líquidos disparados al unísono; hemos quedado empapados, pero no importa. Ese momento lo describe con precisión el escritor uruguayo Eduardo Galeano: "El entusiasmo que se desata cada vez que la bala blanca sacude la red, puede parecer misterio o locura, pero hay que tener en cuenta que el milagro se da poco (...) y la multitud delira y el estadio se olvida de que es de cemento y se desprende de la tierra y se va al aire" ("El futbol a sol y sombra", 2010). El árbitro silba el final del partido y termina la angustia, el estallido es de felicidad. En el estadio al parecer todos nos conocemos. Abrazos, gritos, sonrisas y llanto, todo junto, de esta sufrida sociedad tan ávida de buenas noticias, deseosa de festejar algo luego de tantos infortunios: "Tijuana a primera; Tijuana de primera". Y a tomar la calle por dos días, si no es ahora, cuándo. Por la radio escucho a los viejos futbolistas tijuanaenses que dicen haber esperado 70 años por este momento y se emocionan hasta las lágrimas. El futbol ha hecho renacer la esperanza que las balas habían enterrado.

*El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.
Correo electrónico: victorae@colef.mx